

La crisis de la economía venezolana se ha traducido, a partir de 1983, en una tasa creciente de desempleo llegando al 14% en el primer trimestre de 1985. Esta situación no fue originada por el funcionamiento del mercado laboral; al contrario, fue la consecuencia del deterioro del mercado de bienes y servicios ocasionado por el descenso de la capacidad adquisitiva.

Si bien este ascenso de la tasa de desempleo constituye un problema grave por remediar a corto plazo, no altera sustancialmente las orientaciones fundamentales del mercado laboral de Venezuela. Desde hace décadas, este mercado experimenta cambios profundos en la estructura y sufrirá consecuencias impredecibles con el avance tecnológico, que está introduciéndose aceleradamente.

La presente ponencia discutirá tres tópicos principales: cambios en la estructura de empleo, causas de la persistencia de la alta tasa de desempleo e interrogantes sobre el impacto tecnológico.

1. Cambios en la Estructura de Empleo

Desde el inicio de la explotación petrolera en la década de los veinte, Venezuela está experimentando una transformación profunda de la estructura de producción y estos cambios se aceleraron a partir de los años sesenta, e incluso han afectado la propia estructura de empleo en el sentido de que la oferta de trabajo ha debido adaptarse a la demanda en el contexto de una economía que crece y se desarrolla. Observamos principalmente un abultamiento acelerado del sector terciario, una regresión de los trabajadores independientes, una creciente calificación de la población activa a través de la educación y una modificación de algunas tasas de actividad como consecuencia del cambio estructural de la economía.

1.1. Abultamiento del Sector Terciario

El descenso de la población activa en el sector agrícola fue muy acelerado entre 1950 y 1981, pero su ritmo parece estancado durante el primer lustro de la década de los ochenta. En las próximas décadas la población agrícola conservará su importancia de alrededor de un 10%. El éxodo rural ha contribuido a un incremento del sector terciario, especialmente a partir de los años sesenta. Dicho sector pasó a representar el 56,8% de la población activa en 1985 contra el 35,0% en 1950. El sector secundario también experimentó un crecimiento de gran magnitud (Cuadro 1). Fue el sub-sector comercio y finanzas, el que creció con mayor violencia pasando del 9,7% en 1950 al 23,8% en 1985.

Las razones, que contribuyeron a este crecimiento, son múltiples. Algunas están conformes al crecimiento del nivel de actividad económica y de ingresos; otras son resultado de una situación de transición, propio de una economía desarticulada y fuertemente subsidiada. Mientras el crecimiento de la actividad productiva y del ingreso implica la multiplicación de todo tipo de servicios conexos, tales como transportes, comunicaciones, servicios a las empresas, el aumento de ingresos implica la expansión de servicios personales y de comercialización de todo género.

Sin embargo, en una economía de rápida transformación aparecen ocupaciones marginales, desempeñadas por personas de baja calificación. Los vendedores ambulantes, pequeños buhoneros y otros tipos de servicios de baja productividad, forman parte de la multitud del sector terciario. El éxodo masivo del área rural hacia el área urbana engrosa este sector. El crecimiento extraordinario del empleo público contribuyó igualmente a la "terciación" de la estructura de empleo. De hecho, el empleo público creció entre 1974 y 1980 a una tasa anual de 5,9%.

Cuadro 1

EVOLUCION DE LA ESTRUCTURA DE POBLACION ACTIVA
1950 - 1985
(en %)

Ramas de actividad	1950	1961	1971	1981	1985	Crecimiento anual 1950-1985	
Agricultura	43,7	32,6	23,6	13,7	14,5	0,47	
Petrolero y Minas	2,9	2,5	1,5	1,4	1,3	1,43	
Ind. Manufactureras	11,5	13,3	15,9	16,4	15,8	4,61	
Construcción	5,9	6,4	6,4	10,1	8,6	4,80	
Electricidad, gas y agua.	0,3	1,1	1,3	1,2	1,2	8,00	
Comercio y finanzas	9,7	13,6	14,9	22,0	23,8	6,36	
Transp. Almac. y comunicación	3,6	5,5	4,9	7,4	6,5	5,45	
Serv. públicos y privados.	21,7	24,7	30,3	26,0	26,5	4,26	
Busca trabajo por 1ra. vez.	0,7	0,8	1,2	0,9	1,8	6,52	
Total	Cifra relativa	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	-
	cifra absoluta (1.000)	1.641	2.262	3.015	5.161	5.828	3,69

Fuente: OCEI, Censos Nacionales (1950, 1961, 1971) e Indicadores de la Fuerza de Trabajo (1981 - 1985).

1.2. Regresión de los Trabajadores Independientes

Otro fenómeno de la mutación de la estructura ocupacional es la disminución de la importancia de los trabajadores "por cuenta propia". En 1950 los asalariados representaban el 40,7% de la población activa y aumentaron al 66,6% en 1985, lo que indica el descenso de los trabajadores independientes o de los que trabajan por cuenta propia. El incremento de la importancia relativa de los asalariados es un fenómeno concomitante del progreso tecnológico y del crecimiento de la productividad y es igualmente la consecuencia de la desaparición paulatina de la economía de subsistencia.

Esta tendencia, deseable o no, pero inevitable, continuará acentuándose en el futuro. Hacia el año 2.000 la tasa del asalariado podría alcanzar al 75 u 80% de la población económicamente activa (1).

1.3. Creciente Calificación de la Población Económicamente Activa a través de la Educación.

La necesidad creciente de cuadros directivos e intermedios fue correspondida más o menos por la creciente calificación de la población económicamente activa. El nivel educativo de la población ocupada creció espectacularmente (Cuadro 2). La importancia de los que tienen 12 y más años de escolaridad pasó del 1,8% en 1961 al 9,0% en 1985 y los que tienen de 7 a 11 años de escolaridad se incrementaron del 6,5% en 1961 al 33,6% en 1985.

(1) En 1970 la tasa de asalariado: Gran Bretaña: 92,6%; Francia: 77,8%; Estados Unidos: 89,8%; Suecia: 89,0%.

Cuadro 2

POBLACION OCUPADA SEGUN AÑOS DE ESCOLARIDAD
1961 - 1985 (%)

Años de Escolaridad	1961	1971	1981	1985
12 años y más	1.8	3.3	6.9	9.0
7 - 11 años	6.5	16.6	30.9	33.0
1 - 6 años	43.9	43.7	48.2	45.8
Resto	47.8	36.4	14.0	11.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: OCEI, Censos Nacionales e Indicadores de la Fuerza de Trabajo (1981 - 1985).

Sin embargo se debe observar que esta creciente calificación de la población económicamente activa no incide significativamente sobre el aumento de la productividad o sobre el cambio estructural del empleo, ya que otros factores son más decisivos, tales, como la innovación tecnológica y la organizativa.

1.4. Importantes Modificaciones en la Tasa de Actividad por Grupos de Edades y Sexo.

La evolución de la tasa de actividad específica por grupos de edades y por sexo demuestra una caída para el sexo masculino, especialmente en 1961 y 1971 y un ascenso paulatino pero sostenido, para el sexo femenino (Cuadro 3). De hecho entre 1950 y 1980 la tasa específica de actividad de 15 y más años de edad del sexo masculino perdió casi 10 puntos pasando del 91,3% en 1950 al 81,1% en 1981. Para el

Cuadro 3

EVOLUCION DE LAS TASAS DE ACTIVIDAD POR GRUPOS DE EDADES Y POR SEXO: 1950 - 1985

Grupos de Edades	VARONES					HEMBRAS				
	1950	1961	1971	1981	1985	1950	1961	1971	1981	1985
15 - 19	79,3	62,1	50,2	47,4	} 62,0 61,4	22,0	17,9	20,3	14,8	} 23,9 23,1
20 - 24	93,2	92,2	81,8	81,8		23,5	25,8	29,4	35,4	
25 - 34	95,7	97,7	94,7	95,8	} 96,7 96,3	20,2	23,0	28,3	30,9	} 38,8 44,5
35 - 44	96,1	98,0	96,1	98,0		19,7	21,6	24,5	38,7	
45 - 54	95,0	97,0	93,0	95,0	} 90,8 90,8	18,2	18,3	19,1	28,5	} 23,3 21,3
55 - 64	90,5	91,6	81,3	84,8		15,2	13,2	11,8	15,2	
65 y más	71,9	70,1	50,1	53,4	52,5	10,2	7,2	5,8	6,0	5,2
Total promedio	91,3	89,5	80,3	80,7	81,1	19,8	20,2	22,6	28,8	30,7

Fuente: OCEI, Censos Nacionales 1950, 1961, 1971; Indicadores de la Fuerza de Trabajo, 1981 - 1985.

mismo período la del sexo femenino ascendió del 19,8% al 30,7%.

Mientras para el sexo masculino la variación negativa más apreciable es del grupo comprendido entre 15 y 19 años, para el sexo femenino la variación inversa o sea positiva, es del grupo comprendido entre 20 y 44 años. Es de observar que la tasa de actividad de los grupos comprendidos entre 15 y 19 años de ambos sexos tuvo la misma tendencia descendente. Y este descenso se explica por la creciente escolaridad de estos jóvenes, una vez liberados de las necesidades vitales.

La tasa de actividad de las mujeres se incrementó drásticamente entre 1950 y 1985, especialmente la del grupo comprendido entre 20 y 44 años. Por razones culturales y tipos de actividad económica predominante del país, las mujeres se lanzan al mercado de trabajo. La independencia económica y la necesidad de mantener cierto nivel de vida, ayudadas por las oportunidades ofrecidas por la economía urbana, impulsaron a las mujeres a tener una ocupación remunerada. Sin embargo, este extraordinario crecimiento se debe atribuir igualmente a dos factores acumulativos: poca participación de las mujeres venezolanas en las actividades agrícolas y la expansión educativa de las mismas. Por lo tanto, la urbanización y la creciente calificación estimulan a las mujeres a trabajar (2).

(2) Es posible que exista un problema de definición y de clasificación de las mujeres campesinas.

La tasa de actividad de los viejos de 65 y más años de edad de ambos sexos desciende continuamente. Es un reflejo y consecuencia del aumento de ingreso. En los países pobres, donde no existe ningún sistema de protección social para los viejos, la tasa de actividad de los mismos permanece alta.

2. Persistencia de un Desempleo Estadísticamente Alto

El mercado de trabajo de Venezuela está caracterizado por una alta tasa de desempleo permanente, aún en períodos de muy alta coyuntura económica. Este hecho requiere una interpretación realista, que permita apreciar el sentido auténtico de la situación.

2.1. Evolución de la Tasa de Desempleo "Declarada"

El cuadro 4 demuestra que la tasa de desempleo entre 1968 y 1985 oscila entre 13,1% (1985) y 4,3% (octubre 1978) dependiendo del nivel de actividad económica (3). Así, durante los primeros años de la década sesenta y a partir de 1983 la tasa de desempleo se elevó, mientras, durante los años de bonanza financiera (1974-1980), la misma tasa descendió a niveles bastante bajos, aunque "estadísticamente" permanecía alta por problemas de definición relacionados con el desempleo voluntario e involuntario.

(3) La correlación entre la tasa de desempleo y la tasa de crecimiento del P.T.B. no es muy significativa, ya que existen otros factores que inciden también sobre el nivel de empleo.

Cuadro 4

EVOLUCION DE LA TASA DE DESEMPLEO, DE LA TASA DE CRECIMIENTO
DE EMPLEO Y DEL PRODUCTO TERRITORIAL BRUTO NO PETROLERO A
PRECIOS CONSTANTES

Años	Tasa de Desempleo Global (a)	Tasa de Crecimiento del empleo (a)		Tasa de Crecimiento del PTB Real no petrolero (b)		
		Global	No petrolero no agrícola privado	Privado	No agrícola privado	Total
1968	6,6	-	-	-	-	-
1969	7,3	2,7	2,6	5,5	5,4	5,6
1970	7,0	5,2	9,2	9,9	10,4	8,5
1971	6,0	1,9	3,3	5,6	6,2	6,2
1972	6,7	2,7	0,7	6,9	7,9	7,1
1973	6,7	6,4	6,1	6,5	6,7	6,5
1974	6,2	2,9	4,2	9,0	9,3	9,0
1975	7,2	8,8 (c)	12,8	8,5	8,7	10,5
1976	6,0	9,5 (c)	6,4	8,9	10,2	10,0
1977	4,9	4,5	2,2	8,1	8,1	7,8
1978	4,6	3,2	9,2	4,3	4,4	3,2
1979	5,4	2,8	2,5	-2,5	-2,9	-0,2
1980	5,9	3,0	3,5	-4,0	-4,5	-1,8
1981	6,1	3,2	3,7	-0,4	-0,2	0,4
1982	7,1	2,5	2,5	0,4	0,1	1,4
1983	10,1	-0,1	-5,1	-4,9	-5,5	-3,7
1984	12,9	-0,2	-5,5	-2,5	-2,9	-1,2
1985	13,1	5,0 (c)				0,0

Fuentes: (a): Calculadas en base a Encuestas de Hogares y Censos Nacionales de la población, OCEI.

(b): Calculadas en base a Anuario de Cuentas Nacionales, B.C.V.

(c): Cifras dudosas.

Los entendidos en problemas del mercado laboral suelen vincular estrechamente el nivel de actividad económica, medida por su tasa de variación (variable independiente), con la tasa de desempleo o con la tasa de crecimiento de empleo. Los ensayos econométricos en este sentido arrojan resultados bastante ambiguos. Es decir, la dependencia no es muy significativa, ya que los coeficientes de determinación no tienen valores elevados.

Cuadro 5

LOS COEFICIENTES DE CORRELACION RESULTANTES DEL
CRUZAMIENTO DE LAS VARIABLES PARA EL PERIODO
1969 - 1984

Período	VARIABLES INDEPENDIENTES (constante)	VARIABLES DEPENDIENTES	R ²
a. 1969-1984	PTB no petrolero	Tasa de desempleo global.	15,8
b. id.	id.	Tasa de crecimiento de empleo	52,7
c. id	PTB privado no petrolero y no agrícola	Tasa de crecimiento de empleo no petrolero y no agrícola privado	39,2
d. 1969-1978	PTB no petrolero	Tasa de crecimiento de empleo	44,8
e. 1969-1984	id.	id.	38,3
f. 1969-1984	α) PTB privado no petrolero y no agrícola β) Log. de Inversión neta fija privada no petrolera y no agrícola	Tasa de crecimiento de empleo privado no petrolero y no agrícola	55,5
g. 1979-1984	α) Idem β) idem		
h. 1979-1984	α) PTB no petrolero β) Log. de Inversión neta fija no petrolera	Tasa de crecimiento de empleo	83,1
			94,9

Fuente: Cálculos propios.

Los coeficientes de correlación señalados en el cuadro 5 indican con claridad, que tanto el desempleo como el crecimiento de empleo no pueden explicarse solamente a través de la variación del producto territorial bruto no petrolero y/o no agrícola. Al incorporar la inversión neta fija privada no agrícola y no petrolera en el cálculo de la regresión, los coeficientes de correlación se elevaron a 55,5 para el período 1969-1984 y a 83,1 para el período de 1979-1984.

Para que la tasa de desempleo llegase a un nivel mínimo de 5 a 6% —que es una situación de pleno empleo en el caso venezolano—, el producto territorial bruto debería mantener una tasa de crecimiento cercana al 8 ó 9% durante un período no inferior a 4 ó 5 años. Es to se explica por fenómenos extra-económicos. De hecho, los empleados privados no iniciarán nuevas contrataciones de personal, si no es tuvieran casi seguros de la buena marcha de los negocios; por esta ra zón, la disminución de la tasa de desempleo se opera con atraso en re lación con el crecimiento del producto y/o las ventas. En el caso con trario, cuando los negocios siempre han marchado bien, los mismos em pleadores tardarán algunos años en admitir que la economía está en re cesión y que la empresa necesita un sensible ajuste de personal. Así, las expectativas de los mismos hombres de negocios atrasan los efec tos de la variación del P.T.B. sobre la expansión o contracción de em pleo. En este sentido el coeficiente de correlación calculado en ba se a datos rezagados del período 1979-1984 presenta un valor elevado y muy significativo de 94,9 (4), aunque el corto período resta un poco la confiabilidad del cociente.

(4) Los valores del P.T.B. no petrolero y de la inversión neta no petrolera fueron rezagados en 5 años.

Si se plantea el problema del futuro, es conveniente entender que un pequeño crecimiento del P.T.B. durante un período corto no afectará la tasa de desempleo. Es decir, la recuperación económica hará - descender sensiblemente la tasa de desempleo solamente cuando la tasa de crecimiento del P.T.B. sea suficientemente alta y prolongada, como signo de consolidación de la economía y de la confianza.

Sin embargo, las políticas públicas de empleo pueden siempre alterar los acontecimientos, ya que la contratación de personal es bastante autónoma en relación al P.T.B. interno, puesto que el aumento o la disminución del personal de administración pública depende fundamentalmente de la disponibilidad de recursos provenientes de las exportaciones petroleras o de otras fuentes de ingresos. Así, durante los años comprendidos entre 1978-1981, a pesar de la caída sensible de la tasa de crecimiento del P.T.B. interno, el nivel de empleo permaneció alto; se observa un ascenso del desempleo solamente a partir de 1982, cuando el nivel de empleo público se estancó y al mismo tiempo se agravó el deterioro del P.T.B. interno (iniciado desde 1978) y de las exportaciones.

2.2. Discusión sobre el Concepto de Desempleo Voluntario e Involuntario.

El desempleo es una situación en la cual la demanda de trabajo no satisface a su oferta o viceversa. Se llama voluntario, cuando los sujetos deciden, por su propia voluntad, permanecer inactivos cualquiera fuera la causa; se llama involuntario, cuando los sujetos hábiles no encuentran un empleo, a pesar de todos los esfuerzos desplegados directamente o a través de alguna organización de colocación.

2.2.1. El Desempleo Voluntario.

Distinguimos dos tipos de desempleo voluntario: el friccional y

el circunstancial. El primero corresponde a una situación de descontento con respecto a la ocupación anterior y el segundo se relaciona con variadas circunstancias determinantes del comportamiento del aspirante al empleo.

En el curso del funcionamiento normal de una economía, muchos trabajadores dejan voluntariamente su ocupación, bien sea para buscar un nuevo empleo, que corresponda mejor a sus aspiraciones personales o bien para cambiar de oficio satisfaciendo su deseo de mutación. Durante el lapso entre el abandono de un empleo e inicio del otro, el trabajador se encuentra, por su propia decisión, en una situación de desempleo friccional. Su magnitud depende, tanto de la facilidad de encontrar un nuevo empleo, como de las actitudes y valores, que el trabajador asume frente a la aceptación de un empleo.

El desempleo voluntario circunstancial indica una situación, en la cual los buscadores de empleo "declarados" no tienen una firme voluntad de encontrar un trabajo en el sentido de que la aceptación de un empleo nuevo es condicional, ya que no están obligados urgentemente a trabajar. Esta falta circunstancial de urgencia podría tener las siguientes explicaciones:

- A. Trabajadores por cuenta propia, que desean convertirse en asalariados. Estos trabajadores declaran que están buscando un empleo asalariado, pero lo más probable es que el sujeto siga realizando alguna actividad por cuenta propia en la espera de encontrar un empleo asalariado, que le dará al menos un ingreso igual al trabajo que él desea abandonar. La situación circunstancial demuestra que su aceptación de un nuevo empleo no parece urgente y puede resistir mayor tiempo en esta situación de desempleo "declarado".

- B. Trabajadores jóvenes, que están buscando su primer empleo. Estas personas jóvenes han vivido, en general, dependiendo del ingreso familiar. La búsqueda de un empleo está sujeta a una serie de condiciones, tales como horario, distancia, salario, etc. De hecho la búsqueda puede prolongarse, porque su medio de vida está momentáneamente asegurado como lo estuvo en el pasado.
- C. Trabajadores, que son beneficiarios de algún tipo de compensación. Estos sujetos, carentes de espíritu de superación y de progreso, no se sienten obligados a aceptar un nuevo empleo hasta que se les agotan las reservas monetarias, cobradas a raíz de dejar una empresa o constituidas por un seguro de desempleo. La búsqueda y la aceptación de empleo no es urgente, porque de alguna forma posee los medios de subsistencia suficientes y conformes a su aspiración personal.
- D. Trabajadores que buscan solamente un empleo ocasional o a tiempo parcial. La búsqueda de empleo de estos trabajadores podría ser muy pausada y llena de condiciones, ya que no está presionada por la urgencia de encontrar una ocupación remunerada. En período de crisis económica muchos inactivos tradicionales se lanzan al mercado para completar el ingreso menguado del hogar. Es también corriente que algún miembro de la familia inactiva desee una renta adicional para elevar el nivel de vida. Tanto en un caso como en otro, la urgencia de encontrar un empleo es muy relativa y llena de condiciones.

La magnitud de este desempleo voluntario circunstancial es específica de cada país. En unos casos el sistema de valores y la cultura constituye el elemento decisivo y en otros la situación económica es más determinante. Cualquiera que sea la causa o el motivo de estos desempleados voluntarios circunstanciales, lo esencial es poder

comprobar que éstos buscan un trabajo no por la necesidad de asegurarse inmediatamente un medio de existencia, sino más bien por la atracción de un complemento salarial, que posibilita una elevación del nivel de vida ya alcanzado.

Es dentro de esta concepción que se debe buscar la explicación de la relativa alta tasa de desempleo registrada durante las últimas décadas. Son las actitudes frente al trabajo, y los comportamientos socio culturales de los buscadores de empleo, los que explican la razón de la persistencia del alto nivel de desempleo.

En primer lugar, el desempleo friccional debe tener una magnitud bastante apreciable en Venezuela. Si en muchos países desarrollados dicha magnitud alcanzó de 1 a 2% de la población económicamente activa, en Venezuela no creemos que sea inferior. La constancia, el horario rígido y la monotonía en el trabajo son costumbres adquiridas a través de una larga tradición. En un país donde no existe esta tradición, no nos parece extraño que muchos trabajadores sientan la necesidad de cambiar el puesto de trabajo con la esperanza de liberarse de la rigidez disciplinaria impuesta y con la convicción de que la novedad los hará sentir, aunque transitoriamente, más aliviados de dicha rigidez y monotonía.

En segundo lugar, la larga duración del lapso de desempleo declarado por un porcentaje elevado de desempleados despierta la sospecha de que son personas con poca intención o poca urgencia de trabajar y que imponen muchas condiciones difíciles para aceptar un trabajo. Entre 1976 y 1985, el 24,3% de los cesantes (sin incluir los que están buscando su primer empleo) han perdido su empleo desde hace un año y más y un 14,2% lo ha perdido entre 7 meses y un año. En otras palabras un 38,5% perdieron su empleo desde hace siete meses y no pudieron encontrar uno nuevo (Cuadro 6). En una sociedad donde no existe un sistema de compensación salarial instituido, una duración tan lar

ga de desempleo es poco concebible. Tenemos que deducir que estos desempleados "declarados" deben tener algún medio de subsistencia y no sienten mucha urgencia de encontrar un empleo. Este grupo representa de 2 a 3% de la población económicamente activa.

Cuadro 6

CESANTES POR TIEMPO TRANSCURRIDO DESDE EL ULTIMO TRABAJO
1976 - 1985

Años de referencia	menos de 7 meses	7 meses a un año	un año y más	Total
1976	60,9	11,7	27,4	100,0
1977	64,4	9,0	26,6	100,0
1978	70,5	10,0	19,5	100,0
1979	64,5	23,6	11,9	100,0
1980	60,8	15,8	23,4	100,0
1982	60,6	16,8	22,6	100,0
1984	57,9	7,4	34,7	100,0
1985	56,2	10,4	33,4	100,0
Promedio	61,5	14,2	24,3	100,0

Fuente: OCEI, Encuestas de Hogares por Muestreo 1976 - 1985.

En tercer lugar, los cesantes, que declararon "no haber hecho nada para conseguir un nuevo empleo" deberían ser considerados como activos potenciales, cualquiera que fuera su motivación. Este grupo de declarantes que representa aproximadamente el 1% de la población económicamente activa, deben tener poca urgencia en aceptar un empleo y son desempleados voluntarios.

Si sumamos (aunque no son necesariamente sumables) los desempleados friccionales y los desempleados circunstanciales obtenemos un porcentaje cercano a un 5 ó 6% de la población económicamente activa. Eliminando alguna doble contabilización, la tasa de desempleo irreducible de Venezuela podría situarse alrededor del 4 a 5% de la fuerza de trabajo. ¿Es ésta la tasa natural de desempleo de Venezuela?

En realidad, una tasa de desempleo de 4 ó 5% en Venezuela equivale a una situación de pleno empleo. No hay que confundir los desempleados voluntarios friccionales o circunstanciales con los desempleados involuntarios. Para combatir estos últimos existen políticas de lucha; pero contra los primeros poco se puede hacer. Durante la década de los setenta, años de prosperidad financiera, el mercado laboral venezolano ha podido absorber un 15% adicional de la población económicamente activa proveniente del exterior, entre los cuales un 43% eran analfabetos, pero no pudo bajar la tasa de desempleo por debajo de un 4,5%. Lo que comprueba claramente nuestra apreciación sobre el desempleo voluntario.

2.2.2. El desempleo involuntario

El desempleo involuntario puede ser originado, fundamentalmente, por dos causas: la baja coyuntura y los desajustes técnico-estructurales. Sin embargo, en alta coyuntura económica los efectos de los desajustes técnico-estructurales podrían desaparecer, ya que la demanda de trabajo suele superar su oferta y es menos exigente. En este caso, el desempleo técnico-estructural es tan sólo una calificación específica del desempleo coyuntural, dado que sus incidencias sobre el mercado laboral son importantes solamente cuando la demanda de trabajo es exigente..

Si se elimina la tasa de desempleo voluntario, que se sitúa alrededor de un 5%, la tasa de desempleo total bajará y se registrará ex

clusivamente la tasa de desempleo involuntario, que en el período de prosperidad económica y de bonanza financiera caería al nivel cero y en los años de crisis económica llegaría al nivel de 8 ó 9%. Esta es timación, aunque estadísticamente muy burda, ayuda a precisar las ideas sobre la magnitud del desempleo involuntario.

Sin embargo, se debe observar que el progreso violento de la tec nología puede ocasionar desajustes transitorios en el mercado laboral en el sentido de que se constituye como impedimento y obstáculo para la absorción de la mano de obra. La introducción de una nueva tecno logía significa necesariamente un aumento de la producción sin la con tratación correspondiente de nuevos trabajadores. Solamente cuando la demanda de bienes y servicios no estuviera cubierta por el incre -
mento de la productividad, se contratará nueva mano de obra. Así, el efecto laboral de la tecnología desaparecerá solamente en caso de una extraordinaria prosperidad económica como en los años 1977 y 1978 du -
rante la bonanza financiera. En tiempos normales y de crecimiento mo derado, cualquier tecnología nueva, (casi totalmente importada), afec tará la capacidad de empleo de la economía generando el llamado "de -
sempleo tecnológico". Y cuando este efecto perdura y se generaliza en el tiempo y en el espacio, el desempleo tecnológico se convierte en estructural cuyo remedio escapa de las fuerzas o capacidades de las políticas coyunturales o anticíclicas.

2.3. El Sub-empleo como fenómeno típico de los países en vía de desarrollo (5).

El sub-empleo, entendido como sub-utilización de los recursos hu

(5) Los sub-empleados se dividen en sub-empleados, visibles, que tra -
bajan involuntariamente a tiempo parcial y en sub-empleados invi -
bles, que perciben un ingreso no correspondiente a su capacidad o
trabajan en actividades de baja productividad.

manos es un fenómeno universal. Su extensión y magnitud depende ampliamente del nivel de desarrollo alcanzado y de las estructuras institucionales. En los países más avanzados la existencia del sub-empleo visible e invisible, está limitado a ciertos sectores atrasados y especialmente a regiones deprimidas. La crisis económica puede contribuir al incremento transitorio del sub-empleo visible de carácter coyuntural. En los países en vía de desarrollo, el sub-empleo visible e invisible se generaliza como consecuencia de un conjunto de factores, que lo generan.

En realidad, el dualismo de la estructura organizativa y técnica de producción genera espontáneamente el sub-empleo invisible, ya que existen sectores de alta productividad y de bajo rendimiento. La agricultura de subsistencia y las actividades marginales de los centros urbanos abrigan enormes cantidades de sub-empleados visibles e invisibles. Además, el desequilibrio territorial (dualismo espacial), característico de los países en vía de desarrollo, debe acentuar el dualismo económico, si se comparan la productividad y el ingreso de las zonas prósperas con las atrasadas.

La magnitud del sub-empleo visible registrada por las estadísticas oficiales es bastante marginal, ya que su importancia durante la última década no sobrepasa al 3% de los ocupados. Sin embargo, el sub-empleo invisible debe tener un alto nivel. En áreas rurales, los campesinos trabajan sólo durante algunos meses del año y no tienen actividades complementarias; en las ciudades, pululan con actividades marginales, tales como vendedores ambulantes, pequeños detallistas, etc. Mucha gente nominalmente tiene un empleo normal, (p.e. muchos empleados y obreros del sector público) pero en realidad tiene muy bajo rendimiento. Todos ellos forman parte del grupo llamado "Sub-empleados". Si se utilizara el criterio de sub-remuneración como definitorio del sub-empleo invisible, el 30 ó 40% de la población activa debería formar parte de esta masa de sub-empleados, ya que percibe un ingreso -

mensual inferior a los Bs. 1.500 (6), definidos como salario mínimo vital.

3. Los Interrogantes del Futuro

Las mutaciones tecnológicas son permanentes en la historia de la producción; pero fueron más violentas durante las últimas décadas. Los mismos países industrializados de Europa experimentan actualmente sacudidas desfavorables en relación al nivel de empleo, convirtiendo el desempleo coyuntural tradicional en desempleo de carácter técnico-estructural.

En Venezuela, como en otros países del tercer mundo, el impacto del avance tecnológico, "burótico" y "robótico", de las últimas décadas producirá mayores desafíos. ¿Cómo se absorberá este nuevo avance tecnológico en el sistema productivo, cuando las tecnologías anteriores no han sido todavía digeridas por estas economías atrasadas? y ¿qué relación se generará entre la marginalización creciente y la producción en masa?. Estos son las dos interrogantes fundamentales sobre la evolución futura del empleo.

3.1. Los Impactos de la Tecnología "Burótica" y la "Robótica"

Los países avanzados se sirvieron principalmente de tres mecanismos para liberarse de la amenaza tecnológica: a) la nueva demanda de

(6) Durante el segundo semestre de 1985, el 30% de los ocupados remunerados perciben un salario inferior a los Bs. 1.500

trabajo originada por la investigación y la producción de nuevas tecnologías, b) aumento de servicios para responder al incremento de la demanda de bienes y servicios generada por el ascenso del ingreso y c) reducción del horario y de la duración del trabajo. A pesar de estos mecanismos, algunos países de Europa se sienten amenazados por las últimas tecnologías "buróticas" y "robóticas". En Francia, e] empleo del sector manufacturero decreció entre 1975 y 1979 a una tasa del -1,4% por año y entre 1979 y 1983 a una tasa del -2,2% anual (7). La tasa de desempleo registrada permanece alta para todos los países de la comunidad europea, a pesar de que el crecimiento del Producto Interno Bruto era positivo oscilando entre 1 y 3% (8). Esta alta tasa de desempleo en los países de la comunidad europea sólo podrá reducirse, cuando la tasa de crecimiento económico llegue a un ritmo de 6 ó 7%, ya que sólo con estas tasas de crecimiento se pueden superar los efectos buróticos y robóticos de la nueva tecnología (9).

Pero, la introducción de la nueva tecnología no afectó tan negativamente el empleo en Japón o en los Estados Unidos. Probablemente debido al efecto de la sustitución que ha jugado un rol más importante en estos dos países que en las naciones de la comunidad europea, ya - que la tecnología de computarización y de robotización encontró su origen y un desarrollo más adelantado en los primeros. Así, un pequeño

(7) Gambier D. et Vernieres M., Le Marché du Travail, Ed. Económica, 1985, p. 36.

(8) Tasa de Desempleo en 1984: Alemania: 8,4%; Francia: 10,12%; Italia: 13,1%; Holanda: 14,7%; Bélgica: 15,5%; Reino Unido: 12,0%, etc.

(9) Albert M. et Ball R.J., Le Rédrressement de l'Economie Européenne dans les années 80, Rapport au Partement Européenn, 1983 (Mimeo).

crecimiento del producto interno podría arrastrar inmediatamente la reducción de la tasa de desempleo.

En Venezuela el impacto de la tecnología "burótica" y "robótica" sobre la producción o sobre el empleo no han sido estudiado. Lo cierto es que la nueva tecnología permitirá aumentar la productividad y dificultará la absorción de la mano de obra. Desde el punto de vista de la empresa, pública o privada, la introducción creciente de estas tecnologías es una necesidad porque incrementará enormemente la productividad; pero desde el punto de vista del mercado de trabajo, esta introducción tendrá efectos negativos, ya que dificultará sensiblemente la reducción de la tasas de desempleo.

Entre 1950 y 1981 el sector manufacturero de Venezuela ha incrementado su empleo a una tasas de 4,96% por año; entre 1981 y 1985 dicha tasa descendió al 2,1%. Es posible que la pérdida de dinamismo en cuanto a la capacidad de absorción de la mano de obra se debe a la crisis económica pero quizás parcialmente se deba igualmente al proceso de la creciente computarización del sistema organizativo de la producción (10). Dado que el cálculo se hizo refiriéndose a la rama, el descenso se debe, con mayor probabilidad, a la adopción de la nueva - tecnología ahorradora de la mano de obra. Sin esta nueva tecnología, la productividad hubiera caído con mayor firmeza. La falta de estu-dios dinámicos sobre los factores causantes de la productividad en Venezuela no permite sacar conclusiones exactas sobre los efectos probables de la tecnología "burótica" y "robótica" ahorradora de recursos humanos.

(10) Se hace notar que el cálculo de las tasas de crecimiento de em-pleo se hizo tomando en cuenta a los empleados y desempleados en el sector manufacturero. Una mejor evaluación debería hacerse comparando evolución de la producción y del empleo.

Lo absolutamente cierto es que Venezuela no dispondrá del mecanismo de sustitución, creador de nuevos empleos en investigación y producción de nuevas tecnologías, mecanismos, que es de exclusivo monopolio de las grandes potencias industriales.

El empleo en el sector terciario, especialmente en el sector público, llegó a la saturación. El afán de introducir la tecnología "burocrática" en este sector debería contribuir a una disminución de su ritmo de crecimiento. Además, la disminución del ingreso real, correspondiente a 10 ó 12 años de retroceso económico, no requiere un incremento del personal del sector terciario. La dificultad de reactivar la economía por la carga aplastante de los servicios de la deuda y por la reducción del ingreso real, no permite predecir cómo y cuándo podrá crecer el empleo en el sector terciario conforme al crecimiento económico esperado.

El tercer mecanismo, que en los países avanzados han adoptado para vencer los impactos de la tecnología, es exclusivo de las economías de la alta productividad y de alto ingreso. Se trata de un mecanismo de redistribución de la renta nacional. Cuando un país se empobrece, este mecanismo es demasiado oneroso y difícil de financiar.

Todas estas reflexiones nos plantean el interrogante de ¿cómo vamos a absorber este nuevo avance tecnológico, cuando todavía no hemos digerido las tecnologías anteriores?. He aquí un tema de investigación - la mano de obra y aumentan la productividad, se plantea un dilema candente: la coexistencia de actividades de alta productividad y de población cuasi ociosa sin participar en la creación de esta masa de

bienes y servicios.

Desde hace varias décadas observamos una especie de dualismo en la estructura productiva. De un lado, existen sectores con alta tecnología que producen, crecen y responden a la exigencia del mercado; pero por otro lado, permanecen sectores de economía de subsistencia tanto en los campos como en las ciudades. Si se ha observado que la economía de subsistencia en el campo ha disminuido en términos relativos (no en términos absolutos), esta disminución fue ampliamente compensada por el crecimiento de la economía de subsistencia en áreas urbanas. La marginalización ha sido creciente durante los tiempos modernos; los esfuerzos del Estado paternalista, con sus ingresos petroleros, sólo pudieron retrasar esta tendencia. La redistribución del ingreso, como se sabe, no contribuye necesariamente a su incremento; mientras la torta alcance para todos los comensales, no hay problema de insatisfacción; pero, cuando la torta repartida se achica, suena la alarma advirtiendo que toda política redistributiva sin contribuir al agrandamiento de la torta es peligrosa y contraproducente a largo plazo, ya que se avecina una política redistributiva a través de la franquicia monetaria.

Nos parece obvio, que la introducción de la tecnología "burótica" y la "robótica" no contribuirá a ampliar la participación de la masa en la creación de bienes y servicios; al contrario, reducirá, en términos relativos, esta participación, ya que dichas tecnologías reducirán el dinamismo en la creación de nuevos empleos tanto en los sectores de producción de bienes como de servicios.

Esta reflexión nos conduce a pensar, que la única salida del futuro para superar los efectos de la nueva tecnología, es quizás la de elaborar una sana política redistributiva, es decir, una política que transfiera adecuadamente los frutos de la producción en masa, obra de los empleos productivos a la población que está fuera del circuito -

productivo. He aquí otro tema de investigación, que deberían emprender los estudiosos en temas sociales y políticos.

TEMAS DE LA MISMA COLECCION

- Temas de Coyuntura N° 1
"La Deuda Externa de Venezuela: Situación, Perspectivas e Implicaciones". Julio 1983.
- Temas de Coyuntura N° 2
"Notas sobre las medidas sugeridas por el Fondo Monetario Internacional". Agosto 1983.
- Temas de Coyuntura N° 3
¿Está Subvaluado o Sobrevaluado el Bolívar?. Enero 1984.
- Temas de Coyuntura N° 4
"El Refinanciamiento de la Deuda Externa y sus Implicaciones".
Julio 1984.
- Temas de Coyuntura N° 5
"Perspectivas de la Balanza de Pagos: 1985-1987". Febrero 1985.
- Temas de Coyuntura N° 6
"El Sector Público en Venezuela: Significación y Estructura".
Mayo 1985.
- Temas de Coyuntura N° 7
"La Productividad Compartida: Un enfoque teórico". Octubre 1985.
- Temas de Coyuntura N° 8
"Notas sobre la Base Monetaria y la Eficacia de la Política Monetaria". Diciembre 1985.

- Temas de Coyuntura N° 9

"Política Económica, Reactivación y Crecimiento". Enero 1986.

- Temas de Coyuntura N° 10

"Notas al Margen de la Lucha contra el Desempleo". Mayo 1986.